



Acerca de la Cena del Señor

INTRODUCCIÓN

El sacramento de la **Cena del Señor** siempre ha recibido un valor muy alto históricamente en la iglesia. Para que reciba el valor que merece en nuestras mentes es necesario que entendamos sus ricos orígenes en el Antiguo Testamento con la celebración de las pascuas. Después de explorar sus raíces consideramos los beneficios, algunos asuntos hermenéuticos, cómo administrarla, y los requisitos para participar en ella de manera digna.

A. SIGNIFICADO – general

La Cena del Señor es un sacramento del nuevo pacto que cumple las pascuas del antiguo pacto. Es muy iluminador el enlace entre las varias concurrencias en la Biblia del concepto **primogénito**. Vemos en **Génesis 22:2** que Dios le pide a Abraham que ofrezca en sacrificio a su único hijo a quien ama. Sabemos que Ismael nació antes que Isaac, y que Isaac no era el único hijo de Abraham, pero eso no es el punto. Isaac ocupaba el lugar del **primogénito**, la posición de honor, autoridad y preeminencia, y el hijo que recibiría la herencia de su padre. Sabemos que Dios misericordiosamente proveyó un cordero como sustituto por Isaac y, por lo tanto, Abraham no tuvo que sacrificar a Isaac. Según la ley de Moisés, el pago por los pecados de la familia era la entrega del primogénito para servir en el templo, y este servicio podía ser redimido por el precio de cinco siclos de plata.

Aproximadamente 450 años después del incidente con Isaac, Dios demostró una pre- vista del juicio final por demandar el sacrificio de los primogénitos de los egipcios y judíos. Como castigo (La décima plaga) final de los pecados de todas las familias, egipcios y judíos, la única manera para evitar la muerte del primogénito de cada casa era por sacrificar un cordero sin defecto y *ellos debían tomar parte de la sangre y colocar en los dos postes y en el dintel de las casas donde lo comerían* (Éxodo 12:7). De esta manera Dios visitó con la pena de muerte en las casas no cubiertas con la sangre, y así instigó la eventual libertad de su pueblo de los egipcios y sus dioses falsos. Este ritual se llama “**las pascuas**” debido a que el ángel de la muerte pasó por las casas cubiertas en la sangre del cordero. Y Dios mandó que se observara las Pascuas una vez al año como señal de la redención de su pueblo.

Éxodo 12:25-28 (NBLA) - ²⁵»Cuando entren a la tierra que el Señor les dará, como ha prometido^[a], guardarán este rito^[a]. ²⁶Y cuando sus hijos les pregunten: “¿Qué significa este rito^[a] para ustedes?”, ²⁷ustedes les dirán: “Es un sacrificio de la Pascua al Señor, el cual^[a] pasó de largo las casas de los israelitas en Egipto cuando hirió a los egipcios, y libró nuestras casas”». Y el pueblo se postró y adoró. ²⁸Los israelitas fueron y lo hicieron así. Tal como el Señor había mandado a Moisés y a Aarón, así lo hicieron.

LAS PASCUAS CAMBIADAS

Antes de su muerte, Jesús pidió a sus discípulos que hicieran los arreglos de las pascuas porque deseaba celebrarla con ellos por última vez. Mientras celebraban las pascuas Jesús cambió las palabras de la liturgia y dijo que el pan era Su cuerpo y que el vino de la cena era Su sangre (Lucas 22:19,20). Y de esta manera nos hizo entender, explícitamente, que el sacrificio del primogénito siempre señalaba Su sacrificio por la rendición de los creyentes en Cristo. En ese momento el período histórico del Nuevo Testamento comenzó, y el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo fue establecido. Tal como Dios había usado las pascuas como memorial de la rendición de su pueblo de la plaga de la muerte del primogénito en Egipto, ahora Cristo instituyó la cena del Señor como memorial para la iglesia de su muerte para nuestra redención (Sproul, Everyone's a Theologian, página 290).

“Alabado sea Dios porque de tal manera amó al mundo que dio a su primogénito...”

“Miren el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.”

B. SIGNIFICADO AMPLIFICADO: Los propósitos y beneficios de participar en *La Cena del Señor*

1. Recuerdo Perpetuo

1 Corintios 11:24 (NBLA) - ²⁴y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es Mi cuerpo que es^[a]para ustedes; hagan esto en memoria de Mí».

Mateo 26:26-27 - ²⁶Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: «Tomen, coman; esto es Mi cuerpo». ²⁷Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: «Beban todos de ella; ²⁸porque esto es Mi sangre del nuevo^[a]pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados. ²⁹Les digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con ustedes en el reino de Mi Padre».

- a. **Tendencia a olvidar** - Es inconcebible que los cristianos puedan olvidarse del sacrificio de Cristo, pero si lo hacemos. El **pastor Eugene Peterson** ha comentado que **la tarea numero uno** de los pastores es **ayudar a la gente a recordar**. ¿Qué mejor instrumento hay para esto? *La Cena del Señor* provee una experiencia que toca todos los sentidos para dejar una impresión indeleble en nuestro ser.

Y como Martín Lutero dijo: “Tenemos que predicar el evangelio todos los días a nosotros mismos, porque recordar la cruz de Cristo es el secreto de mantenernos motivados para amar y servir al Señor”.

- b. **Perpetua** – La cena del Señor (no como el bautismo que representa la iniciación de nuestra unión con Cristo, y por eso se hace una sola vez), la cena representa la continuación de esta relación y nuestra santificación o crecimiento en Cristo, y debe ser repetida hasta que venga Jesús la segunda vez.

1Corintios 11:24-26 (NBLA) - ²⁴y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es Mi cuerpo que es para ustedes; hagan esto en memoria de Mí». ²⁵De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cuantas veces la beban en memoria de Mí». ²⁶Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga.

- c. **Sermón acerca del futuro** – Como dice Pablo en el versículo 26: “anunciamos la muerte de Cristo hasta que venga.”

Jesús dijo en Lucas 22:18 “...no beberé el fruto de la vid hasta que venga el reino de Dios.”

Esto nos muestra que la Cena del Señor dirige nuestra mirada **hacia el futuro**, cuando nos sentemos a la mesa del Señor en los cielos, en el banquete de las bodas del Cordero. La celebración de la Cena tiene, por lo tanto, **una orientación escatológica**. En este sacramento contemplamos el panorama completo de la redención en Jesucristo:

- i. Lo adoramos recordando su sacrificio en el pasado.
- ii. Experimentamos ser alimentados en Él en el presente, como veremos en el siguiente párrafo.
- iii. Anticipamos el futuro glorioso que Dios ha preparado para los creyentes.

2. Alimento Espiritual

Juan 6:53–56, 63 (NBLA) - ⁵³Entonces Jesús les dijo: «En verdad les digo, que si no comen la carne del Hijo del Hombre y beben Su sangre, no tienen vida en ustedes. ⁵⁴El que come Mi carne y bebe Mi sangre, tiene vida eterna, y Yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Porque Mi carne es verdadera comida, y Mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶»El que come Mi carne y bebe Mi sangre, permanece en Mí y Yo en él.

⁶³»El Espíritu es el que da vida ; la carne para nada aprovecha; las palabras que Yo les he hablado son espíritu y son vida.

3. **La comida en la cena no es una alimentación normal.** Su propósito no era sustento físico y crecimiento corporal. Pablo en 1Corintios 11:22 amonestaba a la gente a que comiera lo suficiente de comida física en sus casas para no depreciar el significado de la cena. Jesús en (Lucas 22:20; 1Cor.11:25), tomó la copa simbólica y la usó como emblema de Su sacrificio después de la cena. Es que al comer el pan y beber de la copa, junto con las palabras de institución, estamos recibiendo, digiriendo, y siendo nutridos y fortalecidos en nuestro espíritu.
4. La cena de Señor **sella y confirma** los beneficios de Cristo que se nos promete en el pacto de gracia: el perdón de los pecados, la adopción como hijos, la vida eterna, la justificación; inspira nuestro amor para Cristo, nos estimula al arrepentimiento y servicio para Cristo, nos confirma todas las promesas del pacto de gracia y así nos da una seguridad más significativa de nuestra salvación.

5. Compromiso con Cristo

1 Corintios 10:21 (NBLA) - ²¹Ustedes no pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

Meditar en la cruz de Cristo y en todos los beneficios asombrosos de la redención de Cristo es lo que nos da el querer y el hacer para un compromiso más profundo para Cristo. En otras palabras, es el amor de Cristo que se revela en el sacramento que nos abruma y motiva. Lo amamos porque Él nos amó primero. La revelación del amor de Cristo, por medio de la cena del Señor, nos da una apreciación fresca de su amor inmerecido para nosotros, así nos impulsa hacia una entrega íntegra.

6. Promesa de Comunión con Cristo

1Corintios 10:16 - ¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo?

Debido a la revelación de Cristo en el sacramento y la presencia real y verdadera de Cristo en la cena del Señor, la participación en la cena es una participación íntima **en** Cristo mismo.

7. Promesa de rica **comunión con los demás hermanos** en Cristo

1 Corintios 10:17 (NBLA) - *¹⁷Puesto que el pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan.*

Esta unidad de unos con otros en Cristo, afianzada en esta cena, es también una unidad unos con otros en el Espíritu. Esta rica experiencia de unidad con Cristo y con los demás que están en Cristo, no solo nos une, sino también nos anima a un amor más profundo con la familia de Dios.

8. **Conmemoración del Sacrificio Único y Definitivo de Cristo**

Hebreos 9:26–28 (NBLA) - *²⁶De otra manera, a Cristo le hubiera sido necesario sufrir muchas veces^[a] desde la fundación del mundo; pero ahora, una sola vez en la consumación de los siglos, se ha^[b]manifestado para destruir^[c] el pecado por el sacrificio de Sí mismo^[d]. ²⁷Y así como está decretado^[e] que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio, ²⁸así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente lo esperan.*

La **Confesión de Fe Westminster**, basado en las enseñanzas consistentes de las escrituras, enfáticamente nos recuerda que el sacrificio de Cristo fue hecho una vez y para siempre, y que es una altísima ofensa sugerir que ese sacrificio se repita en el sacramento de la cena del Señor.

9. **Alabanza a Dios** por el Sacrificio de Cristo, de valor infinito, para salvar a los elegidos segura y eternamente.

C. ADMINISTRACIÓN

1. **Palabras de Institución**

1 Corintios 11:23–26 (NBLA) - *²³Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he enseñado^[a]: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, ²⁴y después de dar gracias, lo partió y dijo: «**Esto es Mi cuerpo que es^[b]para ustedes; hagan esto en memoria de Mí.** ²⁵De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: «**Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cuantas veces la beban en memoria de Mí.** ²⁶Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga.*

Las **palabras de institución** apartan a los elementos para un uso sagrado, resume el significado de los elementos y así el evangelio mismo, preparan a los creyentes para este acto tan especial de culto, e informan a los demás que la participación es únicamente para los creyentes en Cristo.

2. **Participantes – Ministros y comunicantes** – Este párrafo, en la Confesión, enfatiza la idea de que no hay distinción entre los pastores y los miembros de la iglesia; todos estamos en necesidad de la gracia del sacramento, y que los congregantes, tal como el pastor, deben recibir el pan y la copa; esto en contra de la práctica romana de no compartir la copa con los miembros del cuerpo de Cristo.
3. **No es Privada** – La Cena es un acto comunitario, no es individual. Esta enseñanza de la Confesión reconoce dos cosas: a. La cena del Señor es un sacramento corporativo; celebra la unidad del cuerpo de Cristo. b. Los elementos no tienen propiedades mágicas ni supersticiosas para ser recibidos en privado aparte de la comunión con los hermanos. **El cristianismo en sí es una religión comunitaria, no primariamente individual o privada.** Al decir eso, en mi opinión, concerniente a los enfermos confinados en casa o en el hospital, es apropiado compartir con ellos la misma experiencia completa de comunión y llevarles los elementos, mientras observamos los demás ingredientes de una experiencia bíblica; tales como, la presencia de los hermanos (comunitaria), las palabras de institución con una enseñanza adecuada del significado del sacramento, la admonición de que todos se examinen y se preparen para tomar de la cena de una manera digna. Es decir, crear un servicio de adoración reducido.
4. **No deben ser objeto de adoración supersticiosa** – Los elementos son señales, no objetos de adoración. Puesto que los elementos **no llegan a ser literalmente el cuerpo y sangre de Cristo**, estos no deben ser tratados como si tuvieran propiedades divinas. Además, el cuerpo de Cristo es humano, no divino.

D. RELACIÓN ESPIRITUAL

La señal (pan y vino) y el significado (el cuerpo y la sangre de Cristo) se usan indistintamente en las Escrituras, mostrando su estrecha conexión espiritual. Como ya hemos visto en cuanto al bautismo la señal y cosa señalada tienen una conexión tan cerca que los términos se usan intercambiablemente. La Biblia muy a menudo usa “bautismo” o “pan y vino” cuando quiere expresar lo que estos términos representan. Podría considerarse una forma de taquigrafía.

El sentido común y la estructura gramatical en el contexto requieren una interpretación metafórica. Cuando Cristo dice: “Este es *mi cuerpo* por ustedes es *dado*”, Él no dijo: “el *pan* *llaga* a ser *mi cuerpo*”, ni “el *pan* será *sacrificado* por *ustedes*.” La estructura y el contexto es grammaticalmente el de **una metáfora**. Por definición una metáfora es una comparación, sin usar el término “como.” Cristo está diciendo que **el pan representa mi cuerpo**, es un emblema de mi cuerpo. De manera similar el cordero del sacrificio del Antiguo Testamento representaba, señalaba, y profetizaba el sacrificio de Cristo, **pero ahora la señal y sello es pan**.

E. PRESENCIA ESPIRITUAL DE CRISTO

Hay verdadera comunión con Cristo por la fe.

1 Corintios 10:14–22 (NBLA) - ¹⁴Por tanto, amados míos, huyan de la idolatría. ¹⁵Les hablo como a sabios; juzguen ustedes lo que digo. ¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo? ¹⁷Puesto que el pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan. ¹⁸Consideren al pueblo de Israel: los que comen los sacrificios, ¿no participan del altar? ¹⁹¿Qué quiero decir, entonces? ¿Que lo sacrificado a los ídolos es algo, o que un ídolo es algo? ²⁰No, sino que digo que lo que los gentiles sacrifican, lo sacrifican a los demonios y no a Dios; no quiero que ustedes sean partícipes con los demonios. ²¹Ustedes no pueden beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no pueden participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios. ²²¿O provocaremos a celos al Señor? ¿Somos, acaso, más fuertes que Él?

Históricamente en la iglesia se ha expresado cuatro puntos de vista en cuanto al modo de la presencia de Cristo en la cena del Señor:

- 1. Presencia física literal (transubstanciación):** Esta postura, defendida por la Iglesia Católica Romana, sostiene que el pan y el vino se transforman literalmente en el cuerpo y la sangre de Cristo, aunque conserven la apariencia de pan y vino. Esta doctrina enfatiza una presencia física real, aunque invisible para los sentidos.
- 2. Presencia espiritual real:** Tradición reformada y protestante, que enseña que Cristo está verdaderamente presente en la Cena, pero de manera espiritual y no física. Los participantes, a través de la fe, reciben verdadera comunión con Cristo, aunque los elementos siguen siendo pan y vino.

3. **Presencia simbólica o memorial:** Según esta comprensión, sostenida por muchos evangélicos, el pan y el vino son símbolos nada más que sirven para recordar y proclamar la obra de Cristo. No ocurre ningún cambio en la sustancia de los elementos y la participación es un acto de obediencia y recordatorio.
4. **Presencia física en, debajo y con los elementos.** Este punto de vista de Martin Lutero es muy parecido al de los romanos.

RESUMEN

Hasta este punto hemos explicado el significado y la práctica de la Cena del Señor, destacando su carácter comunitario, **la importancia de distinguir entre señal y significado, y la necesidad de una participación digna basada en la fe.** Se aclara que los elementos no deben ser adorados ni considerados con propiedades mágicas, y que la verdadera comunión con Cristo se experimenta espiritualmente por medio de la fe, no de manera automática o supersticiosa. Finalmente, se enfatiza la unidad del cuerpo de Cristo y la necesidad de un autoexamen para participar correctamente, de manera digna, en este sacramento.

F. PARTICIPACIÓN DIGNA

1. No hay Gracia Automática

- a. Los beneficios de la Cena del Señor se reciben solo por aquellos que vienen con fe, dignos en Cristo para tener comunión con Él.

1 Corintios 10:16–17 (NBLA) - *¹⁶La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la participación en la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la participación en el cuerpo de Cristo? ¹⁷Puesto que el pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan.*

1 Corintios 11:17–34 (NBLA) - *¹⁷Pero al darles estas instrucciones, no los alabo, porque no se congregan para lo bueno^[a], sino para lo malo^[b]. ¹⁸Pues, en primer lugar, oigo que cuando se reúnen como iglesia^[c] hay divisiones^[d] entre ustedes, y en parte lo creo. ¹⁹Porque es necesario que entre ustedes haya bandos, a fin de que se manifiesten entre ustedes los que son aprobados. ²⁰Por tanto, cuando se reúnen, esto ya no es comer la Cena del Señor. ²¹Porque al comer, cada uno toma primero su propia cena, y uno pasa hambre y otro se embriaga. ²²¿Qué? ¿No tienen casas para comer y beber?*

¿O desprecian la iglesia de Dios y avergüenzan a los que nada tienen? ¿Qué les diré? ¿Los alabaré? En esto no los alabaré.

23 Porque yo recibí del Señor lo mismo que les he enseñado^[a]: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan,²⁴ y después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es Mi cuerpo que es^[b] para ustedes; hagan esto en memoria de Mí».²⁵ De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: «Esta copa es el nuevo pacto en Mi sangre; hagan esto cuantas veces la beban en memoria de Mí».²⁶ Porque todas las veces que coman este pan y beban esta copa, proclaman la muerte del Señor hasta que Él venga. ²⁷ De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Por tanto, examíñese cada uno^[a] a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. ³⁰ Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre ustedes, y muchos duermen^[b]. ³¹ Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. ³² Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo. ³³ Así que, hermanos míos, cuando se reúnan para comer, espérense unos a otros. ³⁴ Si alguien tiene hambre, coma en su casa, para que no se reúnan para juicio. Los demás asuntos los arreglaré cuando vaya.

- b. Participar indignamente hace a la persona culpable del cuerpo y de la sangre de Cristo, ya que la participación externa implica participación en la realidad.

2. “Resguardar la Mesa”

- a. El Sacramento de la Santa Cena debe ser administrado con cuidado, acompañándose de advertencias verbales acerca de quiénes están llamados a participar. Dichas advertencias deben proclamarse, pero corresponde a cada uno examinarse a sí mismo.

1 Corintios 11:27-29 (NBLA) - *²⁷ De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Por tanto, examíñese cada uno^[a] a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí.*

b. Requisitos para participar de la comunión:

1. Membresía en la Iglesia de Cristo. I Corintios 12:13
2. Discernimiento del Cuerpo del Señor 1 Corintios 11:29
3. Confesión y arrepentimiento del pecado 1Corintios 11:31,32
4. Fe salvadora -debe ser creyente, creer en Cristo.

- c. **Aquellos que deben ser protegidos en la Santa Cena:**
 - 1. La Mesa – de ser profanada
 - 2. Los indignos – del juicio de Dios
 - 3. La Iglesia – de la levadura de la laxitud y del juicio divino
- d. **Poderosa oportunidad :** La Mesa del Señor también puede ser una poderosa oportunidad para presentar el Evangelio, especialmente a los hijos del pacto.

COMENTARIO PASTORAL

La atmósfera de la celebración de la **Cena del Señor** debe de ser solemne, gozosa y atractiva. A veces en las iglesias reformadas las palabras de institución y la protección de la mesa parecen severas y censoriales. **El pastor debe darse cuenta de que siempre hay personas presentes con conciencia demasiada sensible y no se consideren dignos de participar.** Son esas personas que deben ser animadas a acercarse y recibir la gracia. Otras personas están luchando con una tentación fuerte; también necesitan esta gracia. Otros son muy tercos y deben excluirse. En cuanto a la presencia de los incrédulos, se debe excluir con toda la compasión y ternura de su corazón. A menos que un miembro esté bajo disciplina, la participación en la cena es cuestión de autoexamen. **1 Corintios 11:28: “Por tanto, cada uno examíñese a sí mismo, entonces coma del pan y beba de la copa.”**

Debe invitar, a los que tengan dudas, a conversar con usted (pastor) o con otro creyente antes de participar, pero esta persona no debe sentirse condenada por haber venido a la iglesia. Su llegada es una bendición y oportunidad. Sobre todo, todos deben sentir un amor profundo de parte de Dios, del pastor y de los demás hermanos